

Esta obra refleja el convencimiento de una parte muy significativa de la comunidad académica de que el pensamiento de Suarez es importante para pensar el hoy. Tal vez la clave del libro para esto sea la idea que expresa Juan Antonio Senent en la *Introducción* de que Suárez nos ofrece una Modernidad alternativa que no se desarrolló pero que podría hacer frente a problemas que identificamos en la Modernidad realizada. Aunque esta idea está pendiente de un desarrollo mayor, creo que acierta en su valoración de Suárez.

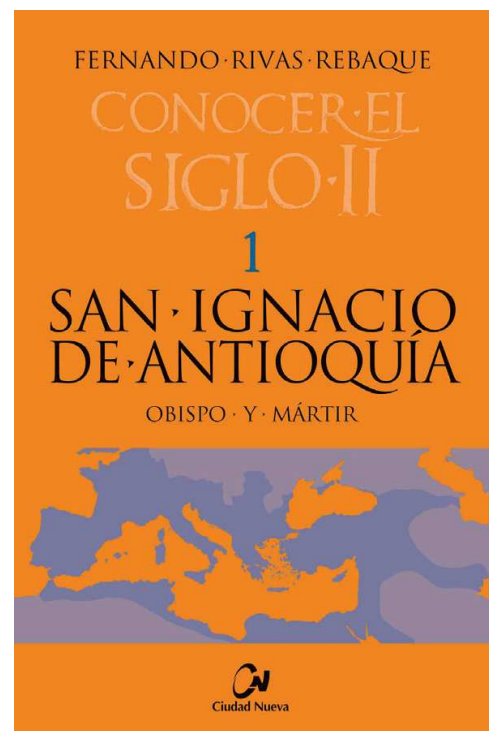
Suárez abrió la puerta que permitió el desarrollo posterior del pensamiento político y la filosofía social moderna. Pero los autores posteriores a Suárez tenían un anclaje vital y cultural muy diferente del jesuita granadino que hizo que se dejarán atrás intuiciones muy importantes del Docto Eximio. Volver al pensamiento original de Suárez nos permitiría retomar las bases del pensamiento político moderno, pero preservando un contexto ético para ellas y una conexión a la tradición cristiana que estaban en la mirada de Suárez. Este contexto y esta conexión son una demanda creciente frente a una modernidad actual que se percibe como un poco inhumana.

No puedo sino alabar y agradecer el gran trabajo de los editores del libro organizando el Simposio y publicando posteriormente esta obra. Creo que es un gran paso que permite ir ofreciendo a pensar de nuevo a Francisco Suárez a la academia contemporánea. Su reintroducción en el debate filosófico y político contemporáneo, sin pretender que tenga un efecto mágico, puede permitir superar límites de la modernidad que actualmente nos están pesando. Espero que este libro pueda dar mucho fruto en ese sentido. [Gonzalo Villagrán Medina, SJ].

Rivas Rebaque, F. *San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir*. Madrid: Ciudad Nueva (Conocer el siglo II 1), 2021. 459 pp.

Es difícil que exista un momento histórico tan determinante para el surgimiento y expansión del cristianismo como lo fue el siglo II. Esta es la época de los Padres de la Iglesia, cuyas figuras y textos no siempre se han dado a conocer al gran público. Esta colección de la editorial Ciudad Nueva, titulada “Conocer el siglo II”, pretende salir al paso de este desconocimiento, combinando con maestría la rigurosidad más especializada y el lenguaje narrativo, capaz de introducir con facilidad al lector en la patrística.

La colección está a cargo de Fernando Rivas Rebaque, profesor y especialista en patrología, y tiene programado abordar en cuatro volúmenes sendos autores clásicos, cada uno de ellos vinculado a un lugar geográfico de especial relevancia en el Imperio romano durante ese tiempo: Justino en Roma, Ireneo de Lyon, Clemente de



BIBLIOGRAFÍA

Alejandría e Ignacio de Antioquía. De este último se ocupa este libro que da inicio a la serie, por más que motivos editoriales justifiquen que el segundo volumen de la colección, dedicado al apologeta Justino, haya sido publicado con anterioridad.

El libro tiene dos partes. Mientras la primera, constituida por dos capítulos, sirve de introducción a la colección, la segunda, formada por cinco capítulos, se centra en Ignacio de Antioquía. Recurriendo a una amena narrativa, la primera parte de la obra nos sitúa ante la oralidad y la escritura. Palabra y Escritura, personificadas y presentadas como dos hermanas, toman la palabra en los dos primeros capítulos, formando un díptico que requiere ser leído en su conjunto y en cuyo trasfondo resuenan fuertes ecos al prólogo del cuarto evangelio.

En el primer capítulo es la Palabra quien inicia su relato hablando en primera persona. Desde su prioridad, va narrando a grandes rasgos la historia de la escritura, su convivencia con ella y el papel que tendrá en las religiones, especialmente en aquellas llamadas “del Libro”. Por su parte, es la Escritura quien recoge el relevo de su “hermana” en el segundo capítulo, trazando un recorrido histórico que culmina en el siglo II. Así, va introduciéndonos en cómo el texto escrito juega un papel fundamental en el judaísmo, en la cultura griega y en el cristianismo. Esta forma de presentar en estrecha relación la oralidad y la escritura permite mostrar la complementariedad e importancia de ambas. Hay que destacar que, de este modo, se pone en valor la tradición oral, cuyo importante papel suele ser menos conocido y reconocido.

El tercer capítulo nos sumerge en la ciudad de la que Ignacio será obispo. En esta ocasión, el autor convierte a Evodio, obispo que precedió a Ignacio en la sede de Antioquía, en narrador. Será él quien nos dibuje los rasgos de la capital Siria desde tres miradas. La primera la presenta desde una perspectiva pagana, atendiendo a su situación geográfica, política y cultural. Situada estratégicamente, fue capital del reino seléucida y la tercera ciudad más importante del Imperio romano. En un segundo momento, se atiende a Antioquía como judía, pues fue uno de los núcleos urbanos del Imperio con más población judía. En un tercer paso, se ofrece la información que tenemos sobre la primera y segunda generación cristiana en este lugar, donde, no lo olvidemos, se llamó por primera vez cristianos a los discípulos (cf. Hch 11,26).

Tras adentrarnos en la realista e integradora iglesia de Antioquía, el cuarto capítulo nos introduce en el personaje de Ignacio. Siguiendo la tónica de este libro, se presentan los datos que conocemos de este obispo a través de una carta dirigida a su comunidad y narrando las etapas de su viaje hasta Roma, donde será martirizado. Así, el lector se familiariza, no solo con él, sino también con el lenguaje que encontraremos en sus cartas. A estas dedicará el más largo de los capítulos, el quinto. La problemática en torno a los escritos de Ignacio impulsa a Rivas Rebaque a abandonar el estilo narrativo que caracteriza la obra. Se gana así en claridad al presentar las tres recensiones que nos han llegado de las cartas de Ignacio, así como las hipótesis en torno a ellas.

Tras esta necesaria clarificación, sigue una parte dedicada a cada una de las siete cartas de Ignacio, dirigidas a los efesios, magnesios, tralianos, romanos, filadelfios, ermirniotas y a Policarpo. En todas, antes de su traducción, el autor introduce el escrito, ofrece su estructura y presenta la temática y la estrategia retórica utilizada. Es muy de valorar la riqueza de las notas a pie de página con la que se

ilumina el texto de las cartas, pues, además de clarificar algunas cuestiones, establece conexiones entre el texto presentado y la Escritura u otras cartas de Ignacio.

El sexto capítulo recupera la ficción literaria para imaginar seis pláticas entre Ignacio y Policarpo de Esmirna. Estos diálogos sirven para ahondar y presentar, de forma clara y ordenada, los núcleos temáticos clave en las enseñanzas del antioqueno. Con este recurso narrativo el autor despliega, con profundidad y sencillez, el pensamiento de nuestro personaje sobre la unidad y el plan divino, el Dios cristiano, la Iglesia y sus sacramentos, la espiritualidad, los adversarios, cismáticos y heterodoxo y, finalmente, la Sagrada Escritura.

Se trata de temas nucleares, que están presentes a lo largo de las cartas del obispo, pero dispersos en ellas. En este capítulo son explicados de forma sistemática y organizada. A la claridad en la exposición se le añade, además, la agilidad que implica hacerlo a través de un diálogo ficticio con otro personaje. Este, a través de las réplicas que hace al protagonista, pone palabra a inquietudes que nacen de la lectura de las cartas y da pie a una explicación más detallada de su postura.

Si en las páginas anteriores se ofrecía con objetividad la enseñanza del de Antioquía, el autor deja escuchar su propia voz en el último capítulo. Se trata de una carta dirigida a Ignacio en la que Rivas Rebaque le expone, con admiración y sinceridad, su opinión personal sobre la postura que expresó el obispo en sus cartas en torno a esas temáticas claves que fueron expuestas en el apartado anterior.

Aunque al final de los primeros capítulos se ofrecía bibliografía para ahondar en las cuestiones tratadas, hemos de valorar la amplia y actualizada bibliografía en torno a Ignacio de Antioquía que culmina el libro. Es difícil encontrar una combinación tan armoniosa entre lectura ágil y calidad científica. Se trata de una obra muy recomendable para acercarse con rigor a este santo Padre y a los inicios del cristianismo. [Ianire Angulo Ordorika, ESSE].